

NOMBRES ELOCUENTES

DENTRO de unas semanas desfilarán ante nosotros, cuando desfoguen los "baquios" cuyos nombres serán bautizados por nuestro Observatorio a cual más gracioso por la benignidad o intensidad de su fuerza que causarían daños a las propiedades, como han hecho los anteriores llevando nombres de mujeres, al parecer inofensivos como Nenita, Mary, Dora, etc.

Eso fué con respecto al tiempo de aguas; pero si pasamos al Palacio de Malacañang, recordando los nombres de las Primeras Damas que habitaron en él, que sirvieron como "moto" o símbolo de la política que habrán de seguir sus gobernantes, comenzamos con el de AURORA que fué como la primera alborada de nuestro propio Gobierno, cuya competencia y capacidad las demostró el primer Magistrado de la Nación, llamando la atención del mundo entero.

Después le sucede ESPERANZA, cual si nos anunciara que algún día sería una realidad nuestra verdadera emancipación, que al cabo de un tiempo, por cierto bien corto, tuvimos una TRINITAD que fuera el complemento de las anteriores Damas: AURORA, ESPERANZA TRINITARIA.

Más tarde, vino la VICTORIA, que fué la gloria de la dimastía familiar, de cuyo efecto, como consecuencia se enturbió la política del país dejando en tinieblas y mucho que desear para la felicidad del pueblo que la elevó a dicho sitial.

Y, hubo necesidad entonces para despejar la nebulosidad reinante en dicha ransión, con una potente L U Z que alumbrara las tenebrosas sombras que dejara la pasada VICTORIA de la familia renegando la de su país.

¿Qué otro nombre vendrá después, que simbolice y fuera real la FELICIDAD de la Patria?

Narciso N E G R O

Junio, 1954

—oOo—

"BIKINI" MILENARIO

UNOS obreros han encontrado en Londres una prenda semejante a un "bikini" de baño. Los empleados del Museo Guildhall ca'cu'an que la prenda tiene unos dos mil años. Se sujetaba por las caderas y está confeccionada a base de cuero blando y suave. Los lazos de uno de los lados están rotos, pero los del otro están en perfecto estado.

El descubrimiento se ha realizado en las excavaciones emprendidas para colocar los cimientos de un Banco. A su lado fueron encontradas dos ánforas y otras piezas romanas.

a Don Gumersindo, que aquella carta misteriosa. Decía así:

Don Gumersindo; Es V. muy confiado. Le compadezco. Su esposa le engaña miserablemente. So pretexto de ejercer la caridad, está cometiendo una infamia. Su honor, su nombre, todo, está por los suelos . . . ¿Querc V. pruebas? Dentro de algunos minutos de haber recibido V. esta carta, su esposa saldrá de su casa. Sigala . . . y verá V. que se dirige; en la casa No . . . de la Calle . . . donde está el nido de de sus amores adúlteros . . .

Aunque no he querido firmar esta carta con mi propio nombre, sin embargo no dude V. de la veracidad de mi denuncia. Acuda V. al lugar y se convencerá V. que lo que dice este anónimo es verdad.

Anónimo.

Y Don Gumersindo, sin dilación ninguna, llamó en el timbre que comunicaba con su mensajero. Este entró pronto y recibió la siguiente orden:

—Vete a ver si la señora está allí. . . No sabía Don Gumersindo que hacer. Está delante de él un dilema terrible. O lavar con sangre su honra manchada é ingresar en las prisiones como un asesino; o alejarse del lugar señalado en la carta, evitándose así un crimen. Y el mensajero volvió muy pronto, para decir, una frase fatal: "La señora acaba de salir."

Y Don Gumersindo, revisando sus papeles, encontró que su pasaporte cuya visa todavía va a expirar dentro de cuatro meses. Con la ayuda del mismo mensajero, comenzó a arreglar papeles y trajes, colocando todo en sus dos maletas de viaje, y llamando por teléfono en la agencia de una compañía de aviones, hizo los arreglos necesarios, y acto seguido, como si perguera a alguien, salió dirigiéndose inmediatamente en su automóvil.

De paso diremos que siendo Don Gumersindo un popular comerciante cuenta con amigos influyentes en todas las esferas, consiguió arreglar todos sus papeles de viaje con una rapidéz extraordinaria. . .

Y Don Gumersindo manejando su propio coche, y por razones ignoradas, en vez de dirigirse al aerodromo, se dirigió en la dirección especificada en la carta anónima. . . y —¡Fatal coincidencia! . . . —mientras el coche pasaba con una velocidad vertiginosa frente al número de la supuesta casa de citas, Clotilde salía entretenida de la misma, medio sonriente, como si estuviera contenta y satisfecha, viniendo en un supuesto lugar de amores impuros. . .

Y ante la vista de aquella mujer, supuestamente infame, Don Gumersindo apretó mas el botón de la gasolina del coche, de ahí que el mismo va no corría, sino volaba, y después de dar varias vueltas y cruzar vertiginosamente calles mas o menos largas, llegó al aerodromo con una hora de antes de zarpas el aeroplano para los Estados Unidos. . .

* * * * *

CLOTILDE, triste y llorosa, estaba sola con su hijo no sabiendo cómo localizar el paradero de su esposo e ignorando completamente la causa de su improvisada ausencia. vivió retirada pero administrando habilmente las pocas propiedades que podía disponer. . .

A fuerza de economías y sacrificios,

Clotilde consiguió costear los estudios profesionales de su hijo Esteban, hasta que dicho joven obtuvo el primer premio en un certamen científico abierto por la Asociación de Médicos, y dicho premio consistió en el pensionamiento para especializarse en los Estados Unidos.

Y el joven doctor, en disfrute de dicho premio ya está como interno en el Hosnita de San Luis, en Chicago. Estaban a su cargo las victimas de un accidente automovilístico, siendo una de ellos Don Gumersindo. Una transfusión de sangre es necesaria para salvar la vida de Don Gumersindo. Y Esteban, inmediatamente, como movido de un resorte mágico, se ofreció espontáneamente a donar su propia sangre. . .

* * * * *

DON Gumersindo, ya completamente restablecido, desea saber con quienes debe agradecer por la sangre que le dió una nueva vida. En el lujoso aposento de su hotel, comienza a averiguar quienes fueron los donantes, y supo inmediatamente que lo fué su mismo médico, el Dr. Esteban de la Cruz. Tan pronto como esto supo Don Gumersindo, llamó inmediatamente al doctor. . .

—Que venga pronto, pero muy pronto ese doctor. . . ordenó con tono imperativo al mensajero del hotel. . .

Y al cabo de una hora aproximadamente el joven doctor estaba delante de Don Gumersindo. . . y este después de hablar largo y tendido de sus deseos de agradecer y demostrar con hechos su gratitud, terminó diciendo:

—Má querido doctor, pídamela V. lo que quiera, dígame lo que necesita y gustoso le prestaré la ayuda que desea. . .

—Pues, si V. desea ayudarme, le pido que busque donde está mi padre. . . mi madre me dice que está en los Estados Unidos pero que no sabe su dirección. . . Yo sé que V. se apellida de la Cruz sin embargo es muy popular ese apellido en Filipinas.

Por eso le ruego que me ayude a buscarle. . .

—Pero ¿Te dijo tu mamá, porqué vino a America tu papá?

—Sí, Don Gumersindo.—Según mamá, ella recibió una carta de una amiga que pedía su inmediata presencia en su casa. . . Estando ella dedicada a la caridad y creyendo que necesita su ayuda urgente se fué ella a verla, pero cual fué su sorpresa cuando descubrió que la familia estaba en buen estado y no sabe quién envió dicha carta que le obligó a ella a comparecer en dicha casa. . . Mas tarde se supo que el escribiente de papá, fué el autor de la anónima fatal y se supone que fué también el autor de otra anónima que le ha inducido a papá a salir precipitadamente para América sin decir ni una palabra a mamá, creyendo que esta es una mujer infame. . .

Don Gumersindo, reuniendo las pocas fuerzas que se le quedaba se levantó y abrazó con todo fervor y entusiasmo al médico, exclamando, con delirio:

—¡Hijo mío! . . ¡Hijo mío! . . Soy yo lo que buscas. . . Tu mamá y yo somos victimas de una intriga sin nombre, de una infamia que no merece perdón. . .